

# Operación ternura

**Q**uemos marcar una zona particular de la cultura argentina: es la que se relaciona con las costumbres, con los modos de vida, con la percepción de los valores en la vida cotidiana. El entramado práctico de los valores en el horizonte cultural argentino. Concebimos, desde esta perspectiva, a la cultura argentina como una cruzada moral. No otra cosa es lo que han repetido, casi sin interrupciones, los poderes de la nación en las últimas décadas. Nuestro país se ha autoproclamado como un bastión de privilegio en la defensa de los valores de Occidente. Esta ineludible labor se debe a que el mismo Occidente ha olvidado la esencia de sus valores. La Argentina está para eso, para recordar a la tradición occidental la cuna de su nacimiento y la misión de la que es adjudicataria.

El análisis de esta cuestión no ofrece sus materiales de modo inmediato y transparente. Será necesario construir su inteligibilidad; también deberemos idear una metodología. Ninguna investigación de este tipo, en el área de la cultura o de las humanidades, puede basarse sobre moldes preestablecidos. Se mezclan los reconocimientos de los senderos ya transitados con otros de exploración nula.

Para no limitarnos a consideraciones generales, señalamos algunos acontecimientos del período que se extiende entre principios de 1977 hasta comienzos de 1979. Son los momentos selectos del Proceso de Reorganización Nacional, los de su mejor implantación y mayor consenso. De esta época es posible extraer algunas muestras de expresiones culturales. En realidad, en este texto, el muestreo es sumamente exiguo: se centra en una política de los afectos de la que destacamos la ternura. Pero, más allá de este aspecto, proponemos ciertos procedimientos generales para el análisis de la cultura argentina como una cruzada moral. 1) Se podrá tomar un tiempo breve, casi efímero, un mes por ejemplo; en este caso, el mes de diciembre de 1978. Su elección es azarosa, salvo la predisposición de nuestra memoria individual e histórica que recuerda el optimismo de aquella época. El triunfalismo es una nota repetida de la voz oficial del último medio siglo.

En el mes de diciembre de 1978 comenzaban a silenciarse las voces de una polémica que concitó la atención de todo el país, aunque no así de todo el planeta. Fue la intensa discusión acerca de si las matemáticas modernas eran o no subversivas, es decir nihilistas, ateas, formadoras de conciencia comunista. Al leer las reflexiones de los que se oponían en este debate, resalta más la compasión que provoca el esfuerzo de los catedráticos por demostrar el carácter lícito de las actuales matemáticas, los diti-rambos argumentales que debían emplear para replicar a los inquisidores, recordarles que Pitágoras no podía ser comunista porque el comunismo no existía en la Grecia clásica, es más emotivo este esfuerzo que el escándalo que produce a la racionalidad moderna la acusación de los preceptores de la juventud en peligro. La rareza de este tipo de polémicas que efectivamente permite todo, es que hace 2.500 años Pitágoras fue perseguido y aniquilado por el carácter subversivo de sus descubrimientos científicos —además de sus incursiones políticas—, ya que fue el inventor de los números irracionales. En Argentina volvíamos a los motines de Crotona.

Sigamos recordando algunos días de este mes cualquiera. El primero de diciembre se reunían los ex legisladores de los partidos políticos, desde el partido comunista hasta el partido radical, en la *Confitería del Molino*, con un invitado de honor: el general Videla. El partido radical se debatía entre concurrencistas y abstencionistas para finalmente acudir al ágape que terminó con un viva la patria y un viva la democracia argentina en un choque de copas con el general. La misma noche, a doscientos metros de allí, en el hotel *Savoy*, los ex legisladores de la provincia de Buenos Aires agasajaban al almirante Massera. El 2 de diciembre Videla habla sobre la coyuntura económico-social ante 1.200 oficiales. Al día siguiente, el general Harguindeguy, ministro del interior, sentencia la versión procesista de la democracia: «La democracia no es el irrestricto ejercicio del poder por los más numerosos sobre la totalidad de la Nación. La razón no se sustenta en la sola cifra. Tiene principios lógicos y filosóficos. La representación no se ejerce válidamente porque se llegue con el solo impulso de los votos».

El día 4, la prensa discute si se debe permitir exhibir esculturas modernas en una de las principales arterias peatonales de la ciudad, la calle Florida. Las esculturas de Griffó, Badii, Kosyce, García Reynoso, ofendían a sectores representativos de la sociedad que replicaban: «Pongan murales de Gardel».

El 5 el general Viola diserta ante la cámara de anunciantes; el mismo día lo hace Videla ante la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad. Durante estos días, los medios advierten a Videla sobre posibles tentaciones surgidas en la cena con los ex-legisladores, quienes, con su habitual lengua viperina, lo tientan con sus encantos. La actividad política de los

principales jefes militares es incesante, y su recepción en las asociaciones intermedias, las fuerzas vivas de la comunidad, es más que entusiasta. El día 7 el país recibe a un ilustre visitante, el señor Patrick Moynihan quien diserta sobre el tema de la infiltración semántica de los grupos subversivos, «proceso por el cual adoptamos el lenguaje de nuestros adversarios al describir la realidad política».

Es posible, entonces, elegir períodos cortos para sugerir ambientaciones, modos de ser, situaciones políticas, formaciones culturales. En el mes de diciembre, el importante periodista Bernardo Neustadt resume para la revista *Gente* algunos aspectos de la labor periodística del año: «...la batalla que dio la prensa argentina en 1978 para que nuestros hijos y nuestros nietos estén orgullosos. La prensa escrita se comprometió más que nunca. Desfrivolizó sus páginas, jugó su rol para crear, de ser posible, opinión pública. Pero no escribió solamente para el gran público o la élite. También opinó para los administradores del poder (...) Más que brindar información, se intentó apasionadamente dar interpretación».

El mismo día, el profesor de filosofía García Venturini decía: «Me parece oportuno decirle a la juventud que reflexione, que no destruya más de lo que puede construir, que sean rebeldes (no concibo una juventud arrebañada), pero no subversivos. El subversivo destruye los valores, el rebelde lucha por restaurarlos. Y que cada joven no olvide, lo sepa o no, que es hijo de Dios y heredero de su gloria».

El mes se cierra con la publicidad del viaje de grandes personalidades a las tropas apostadas, en vísperas de la Navidad, en el sur, para una eventual guerra con Chile: Monzón, Palito Ortega, Favalaro, Gatti, Fangio, Percivale... y, finalmente, para terminar el año, se publica el recordatorio de los estrenos de cine argentino durante 1978: *El divorcio está de moda*, *Fotógrafo de Señoras*, *Encuentros muy cercanos con personas de cualquier tipo*, *Con mi mujer no puedo*, *La mamá de la novia*, *Margarito Tereré*,... y *La parte del león*, de Aristaráin.

Ésta es parte de la muestra diciembre 1978. Un recorte de las palabras que se escuchaban incensantemente en el ambiente de concordia del Proceso, su conocido aspecto diurno. De noche se llevaba a cabo la mayor mantanza que conoce la historia argentina.

Los materiales de un análisis cultural de este tipo son heterogéneos. Vincular la cultura con la cruzada moral exige tomar en cuenta a los medios masivos de difusión. Las campañas de moralización son ejes de la formación de la opinión pública y de la percepción social. Es necesario recorrer los diarios, las revistas políticas, las de espectáculos y las que hacen circular rumores y chismes sobre la sucesión de ídolos y estrellas del mundo argentino. Pero fundamentalmente es necesario revisar la memoria de imá-

genes de nuestra cultura: la televisión. Y aquí encontramos un obstáculo metodológico que es, al mismo tiempo, un índice del funcionamiento de la cultura nacional. No es posible ver las imágenes del pasado en un medio de comunicación crucial. Los videos se graban, dicen que para abaratar costos. Es decir: se borran. Además, el pasaje de manos de los canales de la televisión, entre funcionarios, entre gobiernos, y del Estado al ámbito privado, hace casi imposible el acceso a los archivos. No hay imágenes de nuestra historia y tampoco testimonios audiovisuales sobre las formas de constitución y manipulación de la opinión pública. Por ahora, ésta es una dificultad insalvable: el azar dirimirá el futuro.

Pero los medios de comunicación no se reducen a los *mass media*. La cruzada moral que distingue a nuestra cultura no comienza en la televisión; a menudo acaba en ella. A veces, son más importantes la homilía de un prelado, los dictámenes de instrucción cívica de las autoridades, la frecuencia y los nuevos objetivos de las redadas policiales, la modificación de los reglamentos en los colegios secundarios, la índole del reclutamiento de sus preceptores y celadores, la regularidad con que se introducen elementos morales en los discursos políticos, el lanzamiento de las nuevas fisonomías del sospechoso de la época (la barba del marxista, el pelo del *hippie*, el rostro mítico del drogadicto, el aro\* del rockero), las prohibiciones, las censuras, y la difusión de ideales estéticos y éticos.

Estas series de materiales de investigación debe mostrar una circulación capilar de la cultura argentina, fina y múltiple, en la que el detalle exhiba lo medular, y el accesorio el núcleo.

2) Para estudiar la posición ética de nuestro país es necesario tomar en cuenta cierta singularidad. En la Argentina es necesario distinguir la moral cívica de la dirección espiritual. Nuestro país es uno de los pocos del mundo en el que la Iglesia es un aparato de Estado. Esto no sólo diagrama un modelo institucional, implica límites estrictos en el ámbito general, es decir en el de la política y en el de la economía. Uno de los dilemas de la vigencia de la modernidad en nuestro país es el modo de ajustar una cultura que se define, desde el siglo XVIII, por la liberación de las tutelas morales y espirituales, con el absolutismo religioso. Es decir que la República es al mismo tiempo una monarquía divina, el único rey reconocido es el del cielo, un firmamento cercano, un cielo argentino. Para no olvidar la presencia de esta tutela espiritual existe el Alto Clero Argentino.

Esta dificultad de ajustar la democracia republicana con la dirección espiritual se manifiesta con una violencia inusitada en ciclos de nacionalismo recurrente. La tutela espiritual debe ser permanentemente reforzada. Las amenazas, los intentos por debilitarla, las degradaciones que debe soportar, exigen una vigilancia permanente y una puesta en juego del estado

\* Aro: pendiente.